



La experiencia de mercados campesinos del CNA en Nariño y su aporte a la crisis climática y el derecho al alimento en Colombia

Rober Daza, CNA-CIMA¹

Breve historia de los esfuerzos campesinos:

A finales de la década de 1990, organizaciones campesinas, que hoy hacen parte del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA - CNA); vienen desarrollando un trabajo de transición a la agroecología con familias del macizo colombiano norte nariñense y sur caucano; arrancan una propuesta que llamaron; “Encadenamientos productivos agroambientales para economías campesinas, indígenas y negras”; que consiste en: poner en práctica una agricultura amigable con el medio ambiente, que avance en el reconocimiento de derechos de campesinos, con enfoque de género e intergeneracional; que permitan la recuperación y protección del suelo, agua, diversidad biológica, recuperación de semillas propias, soberanía alimentaria, ordenamiento territorial popular, organización comunitaria, financiación propia, transformación y comercialización propia. Esta propuesta la inscriben en el marco del *Plan de Vida, Agua y Dignidad*.

En este andar de la agroecología como referente de técnicas, tecnologías, conceptos y filosofía de soberanía alimentaria; las organizaciones vinculadas al CIMA, hemos participado en diversas actividades como intercambios y ferias de semillas, sabores, saberes, experiencias de campesin@ a campesin@ y expresiones culturales de nuestros pueblos maciceños; lo que ha despertado el interés de consolidar procesos de transformación y mercados directos que acorten la cadena de comercialización entre campesinos, campesinas y habitantes de los centros urbanos; la comida como cordón umbilical de la relación campo ciudad.

Hasta el momento se ha avanzado en iniciativas de transformación y comercialización en café, plantas medicinales, huevos criollos, y cuyes, como iniciativas de negocios organizados de hombres y mujeres para mejorar los ingresos, tanto de productor@s como de consumidor@s. Ante la crisis climática y la amenaza al campesinado como sujeto político y cultural; hemos dado comienzo a la Escuela de Pensamiento y Acción Campesina, en la

¹ Líder campesino del Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA y Cumbre Nacional Agraria CNA. Territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca. C.e: rosacumbi@yahoo.es

Finca El Dinde, vereda La Playa, municipio de La Unión, departamento de Nariño; donde se ha comenzado el establecimiento de un centro de semillas nativas y criollas propias. Este centro busca promover la siembra, la revaloración y la redistribución de las semillas propias, que permitan procesos autónomos de alimentación, reaprender a comerlas, mejorar las prácticas de ahorro del agua y volver a las construcciones milenarias liberadas de la minería y materiales de transnacionales; es decir una escuela campesina para pensar y hacer acciones que permitan a las personas aprender a vivir en el nuevo clima.

Adicionalmente, hemos impulsado mercados campesinos en nueve municipios que hacen parte del CIMA Nariño y la ciudad de Pasto, en coordinación con el Comité de Integración del Galeras – CIGA; que también hace parte del CNA. Estos mercados han sido intermitentes, por lo general con el apoyo de inversiones externas; solamente en Pasto, San Lorenzo y San Pablo, se han logrado sostener por más tiempo con esfuerzos propios, pero no se ha logrado estabilizar de manera permanente. Los mercados sufrieron severas limitaciones por las restricciones de movilidad decretadas por el gobierno y las estrategias de protección de las comunidades ante el COVID-19.

Los mercados campesinos han permitido mostrar la riqueza productiva de campesinos y campesinas, que se apegan a su agricultura y cultura con sus rostros sencillos, sus sueños y sus muchas alegrías en medio de la segregación y la ignominia oficial de la economía campesina que se resiste a caer en los procesos antinaturales de la bio, nano y corrupta tecnología; que no alimenta al consumidor, sino que lo llena de sabores artificiales y de enfermedades.

Contexto regional y de las organizaciones

Por iniciativa del CIMA y las organizaciones campesinas, en 2015 se tomó la decisión de emprender la fundación del *Territorio Campesino Agroalimentario del norte de Nariño y sur del Cauca*, del cual hacen parte doce municipios del norte de Nariño y tres municipios del sur del Cauca.

Del departamento del Cauca hacen parte los corregimientos: Milagros, Chalguyaco, San Miguel y San Lorenzo, municipio de Bolívar. También, los municipios de Florencia y Mercaderes; exceptuando los consejos comunitarios.

Del departamento de Nariño hacen parte la *Subregión de Juanambú*, con cinco municipios: Arboleda, Buesaco, La Unión, San Pedro de Cartago y San Lorenzo, que abarcan un total de 1219 kilómetros cuadrados con una población de 84.828 habitantes. Así mismo, la *Subregión*

de Río Mayo, que comprende siete municipios: Albán, Belén, Colón, El Tablón de Gómez, La Cruz, San Bernardo y San Pablo, que abarcan un total de 864 kilómetros cuadrados y una población total de 104.262 habitantes.

Las principales actividades de las economías campesinas de este territorio están basadas en el sector agropecuario, destacándose el cultivo del café, plátano, maíz, yuca, fique, caña panelera, cría de aves y otros animales menores. Igualmente, es importante la producción de ganado bovino en los climas fríos y la siembra de frutales en clima cálido. También cabe resaltar la actividad artesanal, comercio, transporte y servicios como fuente de ingresos.

En el norte de Nariño existen 36 permisos para explotación minera que abarcan 64.000 hectáreas de las cuales se han otorgado cuatro títulos para explotación a la Anglo Gold Ashanti y la Gran Colombia Gold que abarcan 6.000 hectáreas. Nos hemos organizado para expulsar a estas multinacionales que en múltiples ocasiones han intentado instalarse, encontrándose con la resistencia campesina. La situación en el sur del Cauca es más grave por las actividades de prospectiva para hidrocarburos y represas.

A pesar de que nuestros municipios oscilan entre el 70% y 80% de población rural campesina; hay una alta introducción de comida agroindustrializada y productos frescos. Campesinos y campesinas nos estamos volviendo consumidores dependientes de: papa, arroz, embutidos, huevos, pollo, enlatados, pastas, lácteos y productos ultra procesados como gaseosas y mecatos de paquete. No hay una sola administración municipal que sustente sus planes de gobierno y desarrollo en el derecho a la alimentación, a pesar de tener claro que la mayoría de la población genera ingresos del sector.

La débil organización del circuito agroalimentario y la imposición por el Estado de políticas contrarias a la soberanía alimentaria como son todas las normas basadas en los Tratados de Libre Comercio, han perjudicado a los campesinos en la producción y comercialización de su comida, sometiéndonos a pérdidas económicas, lo que causa mucho desánimo y emigración hacia otras actividades como la coca o desplazamiento a las ciudades, en especial de la juventud.

Nos imponen paquetes tecnológicos de gran agroindustria para la economía campesina que tiene como base su cultura y el consumo ancestral y local. Por ejemplo; los montajes que se exigen para la producción de panela son de grandes ingenios en su infraestructura, administración y personal de operarios. De la misma manera, en la producción avícola y porcina, exigen el paquete tecnológico, que incluye semillas que no son propias, razas especializadas, ciertos alimentos, medicamentos y asistencia téc-

nica externa. Los campesinos no podemos ni debemos cumplir con estas medidas que son extravagantes y fuera de contexto, debido a que nuestra huella cultural alimentaria está basada en la tradición productiva local y es la que nos ha dado la nutrición y energía de adaptación al ecosistema para vivir fuertes y saludables.

En nuestros municipios se han presentado decomisos de panela y leche por parte de la policía; como en otros territorios; lo que nos ratifica que para el gobierno neoliberal la agricultura campesina la tienen catalogada como criminal. Seguramente, porque es un estorbo y competencia para sus amigos de las transnacionales de la comida y mercaderes del veneno.

Las organizaciones del CIMA- CNA, junto con otras expresiones organizadas campesinas como son: la ANUC, Juntas de Acción Comunal y grupos de base de la pastoral de la tierra, seguimos en las siembras de agriculturas para la vida, espiritualidades basadas en los elementos de la madre tierra, buenas ideas y prácticas para nuestra niñez y nuestras semillas propias para que no perdamos el gusto por lo propio y nos dejemos llenar de pollo gringo, salchicha y gaseosa.

¿Cuál es la problemática productiva o conflicto socio-ambiental y político?

La revolución verde ha sido una guerra de formas soterradas y aparentemente de baja intensidad, sistemática que ha arrojado muchas bombas atómicas sobre la agricultura campesina. Por ser hegemónica es violenta y segregacionista, e impone la política de tierra despojada y arrasada. La estrategia de la revolución verde fue hacer creer que los campesinos éramos ignorantes, que el monocultivo, los venenos, las máquinas, la manipulación genética, los créditos bancarios y los ingenieros eran la solución a los problemas de hambre de la humanidad. Pero ha pasado más de medio siglo y... según *La vía campesina*; los campesinos seguimos sustentando por lo menos el 70% de la alimentación de la humanidad.

La huella ecológica de las técnicas y prácticas de los monocultivos; impuestas como políticas de Estado; han dejado millones de hectáreas de tierra fértil degradada, millares de especies de flora y fauna, nacimientos de agua y conocimientos de los abuelos que jamás lograremos recuperar. El hambre nuevamente se posa sobre la cabeza de la humanidad como la espada de Damocles, producto de las malas prácticas agrícolas, que generan emisiones de gases de efecto invernadero, contribuyendo a acelerar el cambio climático.

“La agricultura campesina enfría el planeta”, dice la Vía Campesina. Y esa realidad la encontramos en nues-

tras fincas del macizo colombiano, donde la diversidad biológica doméstica y silvestre brota a raudales como los manantiales cristalinos que fluyen sobre las montañas. Esa es la agricultura que las malas políticas agrarias pretenden acabar para imponer los agronegocios como el monopolio productor de alimentos, sometiendo a la población a la dependencia y a la nación a la pérdida de la soberanía alimentaria.

Nuestras iniciativas se sostienen con los esfuerzos de escasas gestiones, inversión propia y liderazgos de campesinos y campesinas comprometidas. Los problemas que se enfrentan en el desarrollo de estas iniciativas se manejan a partir de sistemas de registro y seguimiento de actividades y producción agroecológica desde la finca; es decir, es necesario consolidar herramientas de seguimiento y acompañamiento de campesin@ a campesin@, que permita organizar la producción en cantidad, tiempos y volúmenes estables para garantizar el abastecimiento de mercados y de esta manera fortalecer los sistemas de producción y comercialización agroecológica.

Los mercados campesinos se desarrollan en las localidades y barrios con una cobertura limitada. A su vez, sufrimos acoso por parte de la policía, los funcionarios del espacio público y las mafias de las centrales de abastos. No se tiene infraestructura, ni estructura organizativa que garantice la sostenibilidad; eso se debe a que el gobierno se desentiende de esta solución que garantiza un precio justo para productores y consumidores, que la economía local se fortalezca y que la comida sea propia; es decir que sostenga la huella alimentaria y nutricional de la población. Tenemos derecho a una alimentación así, libre y soberana.

Metodologías y estrategias para abordarlos

Nuestra propuesta busca que las organizaciones locales del territorio campesino agroalimentario se articulen en comités agrarios municipales, con una agenda agraria común guiada por los ejes de producción y semillas: trabajar la recuperación de los mercados campesinos del territorio, sembrando y enseñando a comer lo nuestro y ejerciendo soberanía desde nuestras acciones. También, conformar los fondos de ahorro y crédito y fortalecer los emprendimientos campesinos. Incidir en los planes de desarrollo municipal, departamental y en los gobernantes locales para que se apoye la construcción del territorio campesino agroalimentario y el fortalecimiento de la producción de comida basada en la cultura campesina.

A partir de las metodologías de campesin@ a campesin@, hemos creado las *Escuelas Agroambientales*, que han demostrado ser una alternativa para motivar procesos de





producción agroecológica para autoconsumo familiar y local, siendo la mujer campesina la protagonista de esta propuesta. Con este trabajo, se ha logrado valorar el cuidado del agua y la comida como elementos fundamentales para la vida.

Nuestros mercados campesinos se hacían a campo abierto, con mesas y canastillas de las personas que llevaban sus productos. Pero con esfuerzos de las organizaciones se fueron consiguiendo unas pocas carpas, mesas y sillas para la exposición y venta de los productos. En estos mercados se sacan verduras, víveres, frutas, comidas y animales. Se tiene una buena venta debido a que los productos son más baratos, más frescos y variados.

Para poner los productos en el mercado, las mujeres de las escuelas agroambientales delegan a dos o tres compañeras para que lleven los productos recolectados, ellas le ponen precio y pagan el transporte. Ya en el mercado se organizan según la disponibilidad de carpas y mesas; las cuales son llevadas e instaladas por los responsables de logística. Para el pago de esta logística, cada vendedora hace un aporte de sus ganancias para cubrir transporte de carpas y mesas y de esta manera se autoconstruyen un lugar digno e higiénico.

Debido a que las campesinas ganaban un poco más en la venta de sus productos, se comenzaron a hacer mercados semanalmente, en los municipios más grandes, con esfuerzos propios de las organizaciones (sin apoyo de las alcaldías), y en otros municipios esporádicamente. Estas iniciativas, que con la crisis de pandemia se han visto interrumpidas, deben recuperarse y ponerse nuevamente en marcha debido a que motivan la producción campesina, el acercamiento de los consumidores de la ciudad y contribuyen a recuperar las pérdidas económicas causadas por la cadena de intermediación que roba al campesinado.

Logros y dificultades: proyección del trabajo

Con estos mercados se ha logrado motivar la producción agroalimentaria local y la planeación sostenida para tener una oferta permanente. Nos permite hacer un acercamiento pedagógico al valor nutricional de los cereales y tubérculos andinos que, al igual que otros productos de la huerta muy nutritivos y saludables, no tienen espacio en las grandes superficies, en las centrales de abastos, o en las revueltas, por no ser comerciales o promovidos por los medios.

Un aspecto importante de estos mercados son los diálogos que se generan entre compradores y vendedores campesinos, donde se valora la importancia del consumo de los productos que el modelo alimentario global nos está haciendo perder. Con tanta enfermedad originada en la comida envenenada y ultra procesada, los consumidores son sensibles a comprar y consumir productos que los nutra y les mejore su salud. Las campesinas entregan sus conocimientos y sabiduría a la gente de la ciudad para tener una mejor calidad de vida.

Para fortalecer estas iniciativas se necesita mucho apoyo administrativo y técnico que permita hacer estudios de consumo y mercadeo. Los mercados y tiendas son inundados por productos de comer baratos de los cuales no se tiene información sobre los perjuicios que generan en la salud humana. Estos productos, por ser baratos por todo el apoyo gubernamental que reciben y adornados con sabores artificiales que atraen el gusto del consumidor promedio, son comprados masivamente, dejando los productos sanos de nuestra cultura alimentaria en una clara desigual competencia. ¡Con la comida no se juega! Debemos apoyar una política agraria que reconozca e invierta en la agricultura campesina para que se haga la transición a la agroecología como matriz tecnológica para la producción de nuestros alimentos. ☘